

diestros, dancen los que no saben; con que la Escuela que ha de ser de gusto, sea de enfado para el que mira, y para el que danza: porque suele auer algunos que llamamos Zancarrones, que por no verlos dançar, se puede perder el gusto de ver los diestros. Y porque el combidar particularmente es de disgusto para los que se tripulan, lo que yo suelo hazer, es, yr a la Escuela con quatro o seis amigos, y sin dançar el Alta, salir todos juntos de hecho a dâçar los quatro passos de Pauana, que esto se puede hazer; conque los demas viendo que no ay Alta, si quieren dançar, aguardan, y hazen su Escuela de por si: y quâdo el que danza el Alta, combida generalmente, no ruega a nadie en particular, si no es muy amigo. El Maestro pudiera muy bien, como tal, mândar dançar el Alta a quien quisiere; y esto lo escusan por las embidias q̄ causa el mandarlo a vnos mas que a otros, porque se tiene a fauor, como verdaderamente lo es, y cada vno quisiera ser el escogido; y asì será bien que ellos se conformen, o la eche
el